

Operación de nariz

un monólogo para casting de Marc Egea

Diana: Oh, muy bien, ¿y esto me lo dices como cirujano o como hermano? Como cirujano, no creo: digo yo que no vas sugiriendo a todos tus clientes que eviten operarse –mal negocio–. Déjame que piense... Voy a pensar un voz alta: hace seis meses hubo reducción de plantilla en el trabajo y me echaron; con Javier ya no hay boda, lo pillé engañándome con otra, ya no hay Javier; la casa estaba a su nombre, así que tuve que marcharme yo, y lo único que pude encontrar de un día para otro fue un antro cochambroso en el extrarradio –sigo buscando–; por cierto, con Javier desaparecieron la mayoría de mis amistades –quién lo iba a decir–; el mes pasado me detectaron diabetes, maravillosa noticia; la semana pasada aparqué mal el coche y se lo llevó la grúa, aún no he ido a buscarlo; porque me paso los días enviando currículums, asistiendo a entrevistas de trabajo y tratando de encontrar un apartamento decente donde vivir, todo eso sin poder comer ya un maldito donut. ¿Qué te parece? ¿Sorprendido? Ah, la última: he descubierto que necesito seis meses para poder ver a mi hermano –y si lo consigo es porque se me ocurre la triquiñuela de pedir cita en su clínica estética para informarme sobre una operación de nariz–. Dices que si me opero esta nariz tan mía dejaré de ser yo... (*suspira, segura*). Oh sí, por favor, opere, doctor.